



Investigación, divulgación e impacto social: Un esquema de trabajo integral en arqueología

María Antonieta Jiménez Izarraraz
ajimenez@colmich.edu.mx
El Colegio de Michoacán, A.C.

Palabras clave: Divulgación en ciencias sociales * protección del patrimonio arqueológico
* Interpretación Temática * Divulgación significativa

El patrimonio arqueológico es un agente para el bienestar social. Como tal, las acciones por su conservación atañen no solamente a científicos y académicos, sino a la sociedad civil en su totalidad. La destrucción del patrimonio arqueológico conlleva a la destrucción de la posibilidad de contar con una historia enriquecida, de saber cómo se ha conformado el paisaje en el cual habitamos y de saber qué ha pasado en las regiones que habitamos y de las cuales formamos parte. El patrimonio arqueológico nacional oficialmente registrado supera los 40 mil sitios arqueológicos, más de cien museos abiertos al público y una innumerable cantidad de colecciones arqueológicas, algunas clandestinas y otras registradas ante el INAH, compuestas por objetos de diversa naturaleza. Deriva de los objetos y los paisajes construidos por los seres humanos que durante los últimos veinte milenios vivieron en nuestro territorio, y de manera particularmente intensa por quienes lo hicieron en tiempos mesoamericanos. Este patrimonio ha sido construido por sociedades pluriétnicas, diversas y por demás de una riqueza cultural inigualable.

La existencia de la mayoría de estos sitios son desconocidos por la sociedad civil. Desafortunadamente también existe un desconocimiento acerca de la destrucción de la cual son objeto, en ocasiones de manera intencional y no intencional. Asimismo, de los robos, los saqueos y las ventas ilícitas de materiales muestran tendencias ascendentes y dan cuenta de que este tipo de actividades son altamente frecuentes.

Tradicionalmente la protección del patrimonio arqueológico en México ha sido una labor estatal. Sin embargo, hemos llegado a un momento en el cual resulta evidente que no bastan las leyes, los reglamentos ni las instituciones para realizar esta labor. En este sentido, y tal como ocurre para la protección de cualquier otro recurso, sea natural o



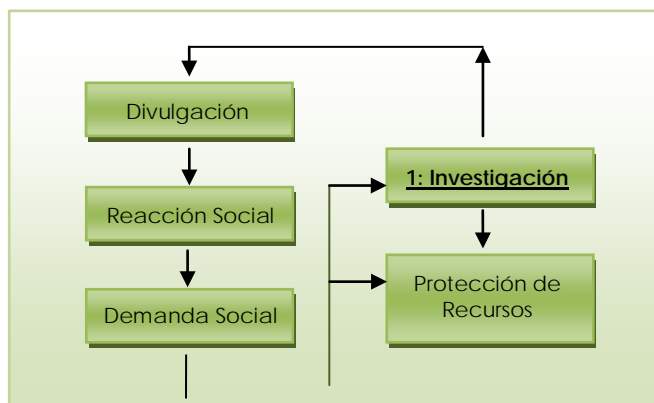
cultural, queda en evidencia que la protección del patrimonio arqueológico es un asunto de corresponsabilidad social.

La presente ponencia versa sobre la argumentación de que la divulgación del valor y significado de los sitios y materiales arqueológicos ha de ser una prioridad para lograr enterar a la sociedad acerca de lo que tiene, y que con ello tenga la posibilidad de valorar su patrimonio y decidir si quiere o no tomar postura en torno a su protección. Para lograr que esta divulgación sea efectiva, sin embargo, no basta con comunicar los resultados de las investigaciones arqueológicas, sino que es preciso hacer uso de estrategias de comunicación que promuevan una divulgación significativa, relevante, interesante y amena para el público no especializado. En esta ponencia se introduce a una estrategia que ha sido utilizada durante los últimos 30 años en el Sistema de Parques Nacionales de los Estados Unidos, así como en una importante cantidad de reservas patrimoniales en Australia, Nueva Zelanda e Inglaterra, por sólo mencionar algunos de los países en los cuales la llamada “Interpretación” o “Interpretación Temática” es parte de las políticas culturales estatalmente reconocidas y establecidas.

2

Con el afán de situar a la divulgación en un marco general de actuaciones, propongo un esquema de trabajo que sitúa a diversos actores en una situación de corresponsabilidad social, que en su conjunto, pueden o pueden no realizar acciones para promover la protección del patrimonio arqueológico.

El esquema de trabajo o de análisis tiene cuatro componentes. Dado que el valor científico no es tan volátil como lo puede ser el económico, el ideológico u otros, y en cierto sentido le da más permanencia e integridad al patrimonio (Jiménez, 2005; Gándara, 2005: Comunicación Personal), es considerado como el punto de partida de la valoración del patrimonio que puede llegar a incidir en su protección. El segundo componente es la divulgación dirigida tanto a un público de pares (o de académicos), como al público no especializado. El tercer componente es la reacción social ante la información que recibe, que puede derivar (entre otros aspectos), en la demanda social por más investigación y protección del patrimonio. El cuarto componente es un producto deseado, que es la generación de más proyectos de investigación y de un patrimonio protegido respaldado por la sociedad en su conjunto.



Cuadro 1: Patrimonio arqueológico: De la investigación al impacto social.

I. LA INVESTIGACIÓN COMO UN EJE VALORATIVO

Todos los patrimonios que carecen de vulnerabilidad y son altamente protegidos por la sociedad tienen un corpus de información asociado que le impregna su valor. Dependiendo del tipo de valor más fortalecido, la información asociada puede tener una u otra orientación: Puede ésta ser información que identifique al elemento por sus atributos estéticos, por sus posibilidades de contribución económica o de la identidad, o por la información científica asociada.

Una de las principales materias primas para la protección del patrimonio arqueológico, es la investigación que da pie al reconocimiento de su valor. Un patrimonio con un corpus de investigaciones con preguntas de orden antropológico y metodologías claras y eficientes tiene altas posibilidades de encontrar en los resultados de dichas investigaciones la argumentación para su protección.

El valor del patrimonio refiere al tipo de información y uso consecuente asociados al bien. Actualmente su clasificación es objeto de fuerte polémicas dado que subyace el reconocimiento de que del valor se desprende el uso. La precedente afirmación no tendría tanta importancia si no fuésemos conscientes de que el tipo de uso determina el destino físico de los bienes: Si su valor principal es económico, éstos pueden ser adaptados para fortalecer este tipo de valor mutilando los atributos de otros valores, como el científico; o



bien, si éste tiene alta apreciación estética, su fomento como valor exclusivo puede menguar sus atributos de otros valores, como el de la identidad, por poner sólo dos ejemplos.

Las propias tipologías existentes sobre el valor del patrimonio reflejan intereses y las preocupaciones de sus autores, así como las tendencias de uso en el contexto en las cuales éstas se generan. Para los arqueólogos Schiffer y House, (Schiffer & House, 1977, págs. 249 – 258) el significado del patrimonio se divide en seis tipos: científico, histórico, étnico, público, legal y económico. Ballart y Tresserras aseveran que el valor puede ser de uso, formal y simbólico – significativo (Ballart Hernández & Tresserras, 2001, págs. 20-22). Por su parte, Lipe (1984) presenta cuatro: Uno asociativo / simbólico, uno informacional, uno estético y uno económico. Finalmente, el arqueólogo M. Gándara (2001) considera que pueden ser agrupados en cinco tipos: Estético, simbólico, histórico, científico y económico y comercial.

4

Desprendemos a partir de la lectura que argumenta cada una de estas clasificaciones el reconocimiento en todos los casos de que el patrimonio cuenta con un tipo de valor que se desprende de la investigación. Para Schiffer está en tres de sus seis categorías: “el científico, el histórico y el étnico”; Lipe lo incorpora en el “informacional”; M. Gándara en el “histórico y científico”. La única de las referencias presentadas que no lo sitúa en un lugar protagónico es la de Ballart y Tresserras, ya que de su tipología básica que es valor de uso, valor formal y valor simbólico, dividen el valor de uso en tangible e intangible, y es hasta el interior de este último en donde se encuentra clasificada la información histórica, la antropológica, la arqueológica y otras asociadas (Ballart Hernández & Tresserras, 2001, págs. 20-21). Consideramos, a pesar de lo anterior, que este tipo de valor es considerado en todos los casos.

Sin embargo, sí resulta pertinente la notación sobre el lugar que ocupa la investigación en las diferentes clasificaciones. Sólo en algunos casos, el valor fundamental es el vinculado con la información científica que se le desprende al patrimonio. A la larga, es común detectar consecuencias en el orden material sobre la sobrevaloración de atributos vinculados con determinados valores. A este respecto, es tesis del presente artículo el



reconocimiento de que este tipo de valor es insustituibleⁱ, sobre todo, por tratarse de una característica imprescriptible.

En otras palabras, el valor estético depende de los cánones de belleza y fealdad de sociedades concretas, en particular, de aquellas que pueden llegar a tener el poder de decisión sobre su permanencia o su destrucción. El valor simbólico puede llegar a ser muy fuerte, en función de que un grupo social o una sociedad concreta encuentren en dicho elemento un vehículo para la reproducción social o un vínculo de fortalecimiento de su identidad. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de que lleguen a cambiar sus ideologías, y con ello, la relevancia de mantener en pie o con integridad dicho patrimonio. En el mismo sentido, la económica es tal vez la más peligrosa de las valoraciones como ejes de su mantenimiento. Son diversos los motivos que pueden hacer de un patrimonio un elemento caro y poco redituable, aún cuando tenga periodos de auge. La cuestión económica es tan compleja y tan cambiante como lo son las relaciones humanas que se sirven de estos beneficios. En este sentido, es imposible apostar la permanencia de un patrimonio con el argumento de su rentabilidad.

5

La razón por la cual puede considerarse que el argumento del valor científico tiene menos posibilidades de quebrantarse radica en su posibilidad de contextualizar su valor atemporalmente y situar al elemento patrimonial comparativamente en ámbitos de índole humano.

En otras palabras, incluso argumentos como el valor estético pueden ser sustentados no sólo por la apreciación de la sociedad concreta que lo mantiene en pie, sino por la explicación del proceso histórico – antropológico a través del cual adquirió excepcionalidad y por las características que le componen, entre las cuales se puede encontrar su esteticidad. Con lo anterior, se anticipa que el argumento presente no pretende demeritar la importancia de valores como el estético, el simbólico o incluso el económico. Más bien, reconoce que con la investigación se pueden fortalecer éstas y otras características.

I.I. VALORACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO



De los párrafos anteriores, se puede desprender que el valor científico del patrimonio arqueológico es parte de un proceso histórico muy particular para cada caso, en el cual entra en una suerte de competencia con otros valores. Este proceso es fomentado de manera no intencional por una característica inherente del mismo. El patrimonio arqueológico, por su naturaleza y por la condición de desuso y abandono de que es inherentemente objeto, requiere, a diferencia de otro tipo de patrimonios como el gastronómico contemporáneo o el de las tradiciones vivas, de ingresar en un proceso de puesta en valor. Es decir, su resignificación no es automáticamente coherente con su significado original, o lo que es lo mismo, las culturas del pasado *no vuelven a vivir aquí cada vez que las queramos ver para representarnos la vida de su contexto histórico original*.

Los elementos del patrimonio arqueológico son objeto de un *descubrimiento*, y con ello, de la impregnación de nuevos usos y significados. Por ello, la puesta en valor del patrimonio arqueológico cumple con una característica muy particular, que es su resignificación posterior al descubrimiento tras el abandono sufrido, a veces por décadas, siglos o incluso milenios. Esta característica hace al patrimonio arqueológico altamente susceptible de ser socialmente interpretado conforme a la ideología, a los usos y a las costumbres dominantes al momento de su resignificación social, así como al potencial que se desprenda de éste para solucionar determinados problemas sociales.

“Ser nación implica tener una Historia incorrecta”ⁱⁱ, escribió Renan (1882) citado por Hugo Benavides al referirse este último al papel del patrimonio arqueológico en la Historia ecuatoriana (Benavides, 2004, pág. 7). En su obra *Making Ecuadorian Stories*, este autor refiere a la divulgación de Cochasquí, uno de los sitios arqueológicos monumentales de Ecuador, y sin duda, el más visitado por turistas nacionales y extranjeros. En ella, el autor registra el papel que juega el sitio en el metadiscurso oficial de la historia ecuatoriana a través de lo que divulgan los guías locales del sitio. En su trabajo cotidiano, los guías narran lo que ellos llaman *la verdadera historia de Ecuador* “la historia de nuestro país, la que necesita ser conocida” (Benavides, 2004, pág. 74). En ella, dan cuenta de una línea que interconecta a los ecuatorianos actuales con las sociedades antiguas idealizadas, fortaleciendo el vínculo entre los referentes empíricos del pasado como representantes de



su *verdadera esencia*, aunque toda aseveración carezca de corroboraciones con los datos arqueológicos (Cfr.:*ibid*:32). Con ello, la explicación histórico antropológica de las sociedades que vivieron en el Cochasquí arqueológico queda supeditado a un discurso de fortalecimiento de una identidad nacional. Lo anterior ha sido ampliamente registrado y estudiado en otros ámbitos. Sin ir más lejos, uno de los más representativos es el de nuestro país, a través de los usos de la arqueología al servicio del Estado.

En otras palabras, y al no contar en un país como México con una *cultura científica* (Seguí, 2009), cuando la sociedad *descubre* un elemento patrimonial arqueológico, su valor socialmente reconocido puede llegar a ser susceptible de ceñirse a uno de tipo estético, político-ideológico, económico o simbólico. Asimismo, en ocasiones puede llegar a evaluarse su utilidad o inutilidad para el tiempo presente, y en caso de no cumplir con alguno de estos tres valores, se pueden abrir las posibilidades (y justificaciones) para su inminente destrucción.

La visión utilitaria del patrimonio puede llegar a mermar sus elementos constitutivos, y de hecho, está más que probado que ello ha ocurrido en un sinfín de ocasiones.

7



Cuadro 2: El valor científico como soporte de otros valores

I.II. UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA DEL PATRIMONIO CULTURAL

La insistencia en la consideración del valor científico del patrimonio arqueológico radica en la necesidad (y en la posibilidad) de revertir un daño de que ha sido objeto históricamente al impregnársele valoraciones que han atentado en contra de su integridad. En la historia de las ciencias antropológicas se han derivado conocimientos basados en datos proporcionados por la arqueología, la lingüística, la historia y la



etnografía acerca de estructuras sociales, procesos civilizatorios, sistemas sociales, formas de pensamiento y otros enfoques. Con ello, el día de hoy disponemos de un vasto conocimiento sobre la diversidad humana y sobre las estrategias que cada sociedad utiliza para vivir.

El estudio sistemático de la diversidad humana constituye una herramienta para generar conocimiento social sobre la diversidad humana. Es decir, la posibilidad de que los no académicos encuentren en la antropología una forma de conocer desde una perspectiva reflexiva y analítica tanto a *los otros* como a *ellos mismos*, y sean capaces de identificar las particularidades y las generalidades de los elementos tangibles e intangibles de la cultura propia y de las ajenas. En corto, que tengan las herramientas para menguar el etnocentrismo y el cronocentrismoⁱⁱⁱ.

A pesar de la aparente obviedad de dicha aseveración, esta posibilidad no ha sido del todo aprovechada por muchos de quienes han tenido como cometido establecer el enlace entre el conocimiento derivado de la investigación hacia el público no especializado. En la mayoría de los casos no se divulgan explicaciones sociales, sino datos, un paso que en mucho antecede a las primeras. De forma aún más preocupante, en algunas exposiciones arqueológicas, históricas y antropológicas ni siquiera se divulgan datos, sino que se espera que el espectador interprete directamente objetos o elementos tanto tangibles como intangibles con su única herramienta disponible, que es su conocimiento previo (sea éste vasto o limitado) y su experiencia personal.

El potencial explicativo y la posibilidad de generar a través de la presentación de la diversidad cultural un pensamiento reflexivo y analítico en la sociedad actual pierden terreno al llevar a cabo este tipo de intentos por divulgar a las culturas. Ante dicha situación se han presentado propuestas que pretenden revertir estos procesos, a pesar de su fuerte arraigo en el pensamiento social.

En su artículo “La Interpretación Temática: Una aproximación antropológica”, M. Gándara presenta el etnocentrismo y el “cronocentrismo” como elementos a desmitificar, situación que propone lograr con el uso de los siguientes principios:



- a) Hacer reconocer al público las diferencias entre épocas y culturas y el hecho de que todas son respetables y valiosas; pero,
- b) No perder de vista, ante esas diferencias, lo que nos hace una misma especie y un mismo género humano: aquello que nos es común; para,
- c) Presentar entonces como interrogantes o misterios a resolver, el cómo es que esas diferencias se generaron, o lo que es lo mismo, cómo es que llegamos hasta la situación presente de nuestra cultura (Gándara, 2001).

El planteamiento nos remite indiscutiblemente hacia los enfoques teóricos de investigación antropológica. Al retomar las ideas presentadas, podemos afirmar, entonces, que existen investigaciones de corte antropológico que pueden llegar a ser más poderosas que otras en el proceso de divulgación para la generación de impacto social: Aquellas que enfrentan a las sociedades contemporáneas ante la diversidad, al tiempo que les revelan su condición de seres humanos excepcionales. En otras palabras, es un acto reflexivo de ida y vuelta, un viaje hacia *el nosotros* a través del descubrimiento de *los otros*.

En este orden de ideas merece la pena un comentario acerca de los enfoques teóricos y metodológicos que facilitan la protección del patrimonio en contraposición de aquellos que la pueden llegar a debilitar. A pesar de que los temas vinculados con los apartados descritos en párrafos precedentes son abordados por todos los enfoques teóricos en antropología (la diversidad y lo que nos es común), el tipo de datos requeridos para la corroboración de hipótesis pueden variar de enfoque a enfoque. Mientras que en unos casos son señalados teóricamente útiles determinados referentes empíricos para obtener datos, en otro enfoque (o en una pregunta distinta) los mismos pueden ser soslayados por otros que le otorguen relevancia a determinadas proposiciones. Como consecuencia, aquellos referentes empíricos que no sean teóricamente útiles para obtener datos pueden llegar a ser susceptibles de ser ignorados no sólo en el ámbito científico, sino también para el resto de la sociedad.

Un caso ejemplar se encuentra en la arqueología impregnada de elementos de la Ecología Cultural, que señala como importante en el ámbito explicativo el paleoambiente asociado a los sitios arqueológicos objeto de estudio. El medio ambiente (y los ríos,



yacimientos, pantanos, etcétera), sin embargo, disminuye en relevancia al realizar estudios de patrón de asentamiento con base en aspectos cuantitativos de concentraciones cerámicas, más recurridas por la Arqueología Procesual.

Las arqueologías temáticas también inciden en el señalamiento de ciertos elementos sobre otros. El caso de la investigación realizada en el sitio arqueológico romano de Las Médulas (León, España), nos puede ilustrar cómo la arqueología del paisaje permite integrar minas, caminos, espacios domésticos y administrativos en una lógica de explicación integral de un proceso social (Del-Árbol, Palencia, & Fernández - Posse, 2008, págs. 291-298).

De lo anterior se desprende, en síntesis, que una gran ventaja que se deriva de la investigación es su capacidad de señalar los componentes relevantes para la explicación sobre sociedades antiguas, aunque dependiendo de diversos factores, entre los cuales se encuentra la forma en que académicamente se aborda determinada problemática de una sociedad arqueológica, se señalarán algunos elementos y se menguará la importancia de otros.

En otras palabras, es deseable y apreciable que quienes realizan investigación en determinado sitio arqueológico, señalen en sus informes y publicaciones la relevancia de los elementos culturales y naturales, así como los materiales muebles que forman parte de colecciones privadas que fueron parte del proceso de conformación de la sociedad extinta en estudio, de la manera más específica posible, aún si dichos elementos rebasan su problema de investigación.

Además del señalamiento de componentes del patrimonio arqueológico, la investigación otorga a los bienes autenticidad y la necesidad de proteger los referentes empíricos originales. En palabras de las antropólogas Britt y Chen, “la arqueología es capaz de proveer la autenticidad necesaria para la protección y la renovación de proyectos” (Britt & Chen, 2006, pág. 26).

En síntesis, aunado a los aspectos explicativos vinculados con la diversidad humana, las investigaciones que mayor uso hacen de referentes empíricos diversos (tangibles), tanto



culturales como naturales, resultan de un mayor apoyo para la argumentación del valor integral del patrimonio arqueológico.

II. DIVULGACIÓN

La investigación, por sí sola, no protege el patrimonio cultural. Las buenas investigaciones constituyen una herramienta invaluable para tal efecto, pero sus resultados tienen que pasar aún por un proceso que les permita incorporarse en la consciencia social. Es aquí en donde se manifiesta la necesidad de contar con un vehículo adecuado que permita que la sociedad conozca el valor desprendido de la investigación científica. En este rubro, la competencia es grande. La divulgación arqueológica tiene como antecedente en México su asociación como referente del nacionalismo mexicano, carácter que ha ponderado los elementos monumentales y espectaculares, tanto en su característica mueble como inmueble (Abranches, 1998; Bonfil Batalla, 1995).

Asimismo, ha permitido que en la mente de la sociedad el concepto de patrimonio arqueológico no remita al resto de sitios y elementos patrimoniales, a veces por pequeños, o simplemente porque no cuentan con una taquilla que anticipe su apreciación. Es por ello que los sitios arqueológicos no estudiados, restaurados y adaptados para su visita no forman parte del patrimonio arqueológico socialmente reconocido y ganan vulnerabilidad a ser ignorados y destruidos^{iv}.

La toma de consciencia en el ámbito social contemporáneo sobre la relación existente entre los sitios y objetos arqueológicos y la información antropológica asociada requiere de un trabajo multidisciplinario. En éste, el trabajo inicial puede darse por sentado, que es propiamente el registro de los elementos y la interpretación antropológica de los mismos. Con esta información como base, es posible dar pasos firmes para revelar a la sociedad, a quien eventualmente denominaremos público no especializado, el significado y el valor científico de su patrimonio.

Lo que se busca es un cambio de actitud, de apatía sobre el destino de los bienes culturales, al de la participación social en la protección. La meta es lograr que la sociedad conozca el patrimonio, su valor y su significado, así como el potencial que representa su conservación y permanencia para el bienestar social. Con ello será posible acrecentar las



posibilidades de que la sociedad se convierta en un “aliado nuestro en la protección del patrimonio arqueológico” (Gándara, La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural, 1998, pág. 454).

En diversos foros la importancia de la divulgación en la protección del patrimonio se ha puesto en evidencia. Como resultado, una estrategia de comunicación educativa denominada Interpretación Temática surgió en los años 70 (con sus antecedentes desde principios del siglo XX), y es en la que esta investigación se ciñe.

La propuesta consiste en una serie de mecanismos que permiten traducir los valores que se desprenden de los elementos patrimoniales a través de la investigación científica, del lenguaje de los especialistas al que utiliza el público no especializado.

Acorde con esta postura se encuentran cuatro pasos propuestos por Fiona Colquhoun para lograr cambio de actitud de la sociedad ante los bienes. Esta propuesta fue realizada en el marco de la generación de experiencias significativas en parques patrimoniales. De acuerdo con la autora, es necesario:

1. Alertar (al visitante) sobre el estado crítico de un aspecto / recurso.
2. Si los visitantes pueden relacionarse con éste, pueden comenzar a tener sentimientos sobre el mismo. Dejar a los visitantes comprender por qué es importante y dejarle ver las consecuencias de la no actuación para su protección.
3. Los visitantes se forman una opinión emocional y relacionan su conducta a ésta.
4. Los visitantes eligen mantener su conducta habitual o cambiar, con base en la nueva información (Colquhoun, 2005)

Al reconocer que nos encontramos en el terreno de la comunicación, la estrategia considera que son tres los elementos fundamentales: El mensaje, el medio de comunicación y la audiencia. El mensaje central o tesis central ha sido ampliamente documentado y presentado por Ham (1992 y otras publicaciones posteriores), y tiene la función de revelar el propósito total de un discurso asociado a un bien patrimonial (Ham, 1992, pág. 38). En otras palabras, el valor científico puede traducirse y presentarse a través de la cuidadosa selección de un mensaje que revele el significado de un sitio. En segundo lugar, es fundamental reconocer las posibilidades y las limitaciones que ofrece



cada medio de comunicación utilizado al momento del acto de la comunicación. Asimismo, saber de qué manera sus características inherentes pueden ser aprovechadas con una mayor optimización, tanto para lograr que el mensaje llegue a la audiencia eficientemente, como para apoyar la generación de sentimientos y actitudes empáticos por la protección de los recursos (Ham, 1992, págs. Cap. III-VII).

El tercer componente es la audiencia, también denominado público no especializado. Ella diverge entre sí sobre los motivos que le hacen acudir a un museo o a una exposición. Pueden resultar disímiles también los intereses particulares sobre el bien patrimonial, el conocimiento previo resultado tanto de su contexto cultural como de su experiencia personal y familiar, y puede ver afectado el aprendizaje por el contexto momento, que describe la situación particular en la cual la audiencia se encuentra cuando recibe la información. (Cfr: Hooper, 1998; Pérez Santos, 2000).

La estrategia en sí ha sido recuperada en varios momentos por académicos y gestores culturales, e incorporada en las políticas culturales de países como Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda e Inglaterra. Con más de cuarenta años de auge, ha sido objeto de su adopción, enriquecimiento y sistematización hasta el punto de constituir planeaciones integrales sobre sitios patrimoniales bajo la línea de una divulgación significativa (ANZECC, 1999).

13

III. IMPACTO SOCIAL

Un tercer componente es la reacción social ante el conocimiento de un patrimonio antes desconocido, y ahora conocido por su valor histórico / antropológico. Algunas de las reacciones que se espera encontrar posterior a un proceso de divulgación interpretativo – temática son las siguientes:

1. Al conocer el valor científico de determinado bien desde una perspectiva antropológica, se espera que se reconozcan en la diversidad y que dejen de lado algunas ideas de etnocentrismo y cronocentrismo.
2. Al disfrutar de los resultados de las investigaciones en las actividades de divulgación, y al saber que no todo está dicho, sino que existe una importante cantidad de preguntas que todavía esperan un proyecto de investigación para ser



trabajadas, se espera que se reconozca la necesidad de que los especialistas sigan investigando.

3. Al conocer los componentes del patrimonio (las diferentes áreas de actividad que conforman un sitio arqueológico, y el papel de los sitios que no son monumentales en una dinámica cultural del pasado que los integraba a todos en un sistema mayor), se espera que se reconozca la importancia de la protección de dichos componentes, al atribuirles la posibilidad de incidir en la complementación de la información actualmente existente.
4. Como parte de las precedentes, y al contar en la estrategia interpretativo – temática con posibilidades de generar sentimientos sobre los recursos, se espera lograr un sentimiento de empatía por las personas, cuerpos académicos, instituciones y propuestas de políticos que tienen entre sus objetivos la investigación y protección del patrimonio cultural.

Entramos entonces en el ámbito de la generación de *demandas sociales*. Éstas se pueden definir como la necesidad de una sociedad de dar solución a un problema particular. Dichas demandas son producto de su identificación por parte de políticos, académicos u otras instancias con capacidad de decisión y acción, que reconocen los problemas más urgentes a partir de una preocupación que se percibe en un porcentaje significativo de la sociedad.

Existen demandas locales, estatales, nacionales e internacionales que pueden equipararse con los distintos niveles de patrimonio, ya que igualmente existen patrimonios locales, estatales, nacionales e internacionales. En este sentido, una sociedad puede comenzar a percibir la necesidad de proteger un bien patrimonial hasta alcanzar su señalamiento en el ámbito de las demandas sociales.

A manera de ejemplo, vale mencionar la argumentación fundamental para el otorgamiento de apoyos financieros para la investigación en un programa gubernamental denominado Fondos Mixtos (2009, s/p), que es complementado con recursos financieros de la federación y de las entidades federativas en toda la república mexicana. En este sentido, todos los proyectos apoyados por los fondos mixtos deben tener explícita la “Demanda de Estado” a la cual están atendiendo.



A MANERA DE CONCLUSIÓN

En esta ponencia me he referido a uno de los principales problemas de los cuales es objeto el patrimonio arqueológico, y que es su destrucción acelerada. Los esfuerzos por su protección han tenido cabida en el ámbito institucional, particularmente desde la federación a través de la creación de la Ley Federal para la Protección de Zonas y Monumentos Arqueológicos, así como de las políticas internas y externas del Instituto Nacional de Antropología en esta materia.

Sin embargo, este asunto rebasa por mucho las capacidades que se requieren para realizar una protección efectiva, dado que involucra actitudes cotidianas de la sociedad mexicana. El cambio que se propone es el de comunicar a la sociedad civil, en un lenguaje claro, ameno y con contenidos relevantes y significativos los “porqués” que la arqueología ha logrado descifrar en materia del patrimonio arqueológico. Ello, como un primer paso para enterar a la sociedad acerca de la situación por la cual pasa actualmente el patrimonio.

Una sociedad informada es una sociedad capaz de decidir. Mientras más sólidos sean los canales de comunicación entre lo que se hace desde la arqueología hacia la sociedad, más posibilidades habrá de involucrar a la sociedad civil en la protección de un patrimonio. De otra forma seguirá viéndose en desventaja con otro tipo de valoraciones, como la economicista, que lo ponen en una situación de alta vulnerabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abranches, H. (1998). *Identidad y Patrimonio Cultural*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

ANZECC. (1999). *Best Practice in Park Interpretation and Education*. Australian and New Zeland Council of Conservation.

Ballart Hernández, J., & Tresserras, J. (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Barcelona, España: Ariel.

Benavides, H. (2004). *Making Ecuadorian Histories. Four Centuries of Defining Power*. Texas, USA: The University of Texas Press.



Bonfil Batalla, G. (1995). El imperialismo y la cultura nacional. En L. Odena Güemes, *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*. México, D.F., México: Instituto Nacional Indigenista, INAH, Dirección General de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, Secretaría de la Reforma Agraria, CIESAS.

Britt, K. M., & Chen, C. (Mayo de 2006). The (Re-)Birth of a Nation. Urban Archaeology, ethics and the Heritage Tourism Industry. *The SAA Archaeological Record* , 26-28.

Colquhoun, F. (2005). Interpretation Handbook and Standard. Distilling the Essence. Wellington, New Zeland: Department of Conservation. Te Papa Atawhai.

Del-Árbol, Palencia, S. , & Fernández - Posse, S. O. (2008). Las Médulas (León). La investigación y gestión de los paisajes culturales en España. En Thiébaud, *Patrimonio y Paisajes Culturales* (págs. 291-312). Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, A.C.

Fondos Mixtos. (2009). México.

Gándara, M. (1998). La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural. En E. Cárdenas Barahona, *Memoria. 60 Años de la ENAH* (pág. 484). México, D.F., México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Gándara, M. (2001). *La Interpretación Temática: Una aproximación antropológica*. México: Inédito.

Ham, S. (1992). *Environmental Interpretation*. Estados Unidos: Library of Congress Cataloging - in - publication data.

Hooper, E. (1998). *Los museos y sus visitantes*. España: Trea.

ICOMOS. (1999). Carta de Burra para sitios de Significación Cultural. Burra, Australia.

Jiménez, A. (2005). *La gestión del patrimonio arqueológico en México. Valoración y Propuestas*. ENAH.

Pérez Santos, E. (2000). *Estudio de visitantes en museos*. España: Trea.

Schiffer, M., & House, J. (1977). An Approach to Assessing Scientific Significance. En M. B. Schiffer, & G. Gumerman, *Conservation Archaeology. A guide for Cultural Resource Management Studies. Studies in Archaeology*. New York, San Francisco, London: Academic Press.



Seguí, Ó. (14 de 11 de 2009). *Ciencia y Tecnología en Michoacán*. (El Colegio de Michoacán, A.C.) Recuperado el 18 de 11 de 2009, de <http://engukuani.colmich.edu.mx/cytmich/>

ⁱ Agradezco a M. Gándara sus comentarios al respecto, quien ha señalado la vulnerabilidad de que puede llegar a ser objeto el patrimonio cultural cuando no se considera el valor científico como su característica básica.

ⁱⁱ Traducción de "*Being a nation implies getting your history wrong*"

ⁱⁱⁱ De acuerdo con M. Gándara, la idea socialmente percibida de que lo que existe hoy ha existido siempre (Gándara, *La Interpretación Temática: Una aproximación antropológica*, 2001).

^{iv} A pesar de que podemos considerar que los datos de diversos estudios nos soportan esta aseveración, vale la pena aclarar que en ciertos casos el reconocimiento de patrimonio arqueológico puede variar entre habitantes de ciudades y aquellos de sociedades rurales. Sobre este asunto volveré en la propuesta de análisis antropológico concretamente en sociedades rurales en relación con su patrimonio arqueológico.